

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

SUSCRICION ADELANTADA

En Málaga, un mes 1 peseta.—Fuera, trimestre 3 id.
Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.
Las reclamaciones por falta de recibo de números,
se harán por escrito a la Redacción, Fresca 4, piso 2.º

HORAS DE DESPACHO

De 8 á 10 de la mañana, de 4 á 5 y media
de la tarde.

CORRESPONDENCIA

Al Director D. Emilio de la Cerda.
Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

DESDE MI DESPACHO

Aquí me tienen ustedes á la una de la madrugada, con la una mano en la huesosa megilla, y con la otra rascándome la calavera, haciéndome pedazos los sesos por comprender si he hecho bien en seguir hasta hoy la senda del hombre honrado, ó si estoy pasando la plaza de tonto, como quien se ha empeñado en vivir en un mundo ilusorio que ni ha existido, ni existe, ni puede existir jamás.

A esta hora en que sólo se escucha el pito del sereno, el lejano eco de alguna guitarra y de una cantora flamenca que acusa la existencia de gentes que han tomado el mundo tal cual es, en broma; en que mi muger no me pide dinero tomando mi bolsa tal como no es, por abundante, y en que me encuentro ante la imperiosa necesidad de quemarme las pestañas para ganarme el sustento, y una jaqueca, á esta hora es cuando voy desde mi despacho con cierta *clairvoyance* de iluminado, todo el conjunto de ese mundo que ahora duermo, en su mayor parte, ó vela agujoneado por una de estas tres necesidades: trabajar, divertirse ó sufrir.

Mi vista intelectual, desparramándose por ese mundo, contempla absorta nuestra constitución política, y sólo presencia canalladas por todas partes, desde lo más alto hasta lo más bajo.

Empieza por ver un país dividido en dos castas, la de los explotadores y la de los explotados.

Entre los primeros está todo el mundo oficial que no trabaja y cobra pingües sueldos, y sostiene palacios y seryidumbres y trenes, y dá saraos y mantiene queridas y queridos, y derrocha el dinero de los que trabajan para él, para alimentar su molición, su erápula y su vanidad.

Y cuando pienso en esto, mi imaginación va á buscar en su buete al laborioso industrial ó al honrado comerciante, ó al incansable agricultor, que se levantan por la mañana para pegarse á una carpeta ó para tostarse al sol hasta que éste desaparezca, á fin de procurar á esos otros elegidos de la suerte todo lo que necesitan para su vida de holganza y de satisfacciones positivas.

Y después descendiendo á la mansion del obrero, del verdadero pária, de la bestia de dos pies, que duerme en duro jergón, del que se levanta al alba para convertirse en máquina productora, sin más recompensa que el miserable jornal, que reemplaza al pienso que recibe la acémila que trabaja, y á quien se da de comer, á veces mejor que al hombre, para que pueda soportar la fatiga sin morir, y que, más dichosa que el llamado *semejante de Dios*, ni tiene casa que pagar, ni hijos que mantener, ni carnes que cubrir, ni goce que disfrutar.

Qué bello contraste ¿eh? Qué mundo tan bien constituido! Qué justicia tan niveladora la que preside nuestra sociedad, esa sociedad cuyo nombre se toma para disculpar todos los actos de salvajismo oficial que llevan á cabo los gobiernos, cada vez que del fondo de esas masas que producen para el Estado, sale un grito de protesta ó una explosión de ira almacenada durante años de paciente sufrimiento.

Esta razón inversa en que está el trabajo con la ganancia, no he podido explicármela nunca. Subid desde el minero que pasa el día en las oscuras entrañas de la tierra arrancándola el oro que produce, hasta el jefe del Estado que ostenta ese oro en su diadema, y vereis siempre una progresión descendente de trabajo y ascendente en luero y bienestar: El minero trabaja más que el capatáz, el capatáz más que el empleado, el empleado más que el ministro, el ministro más que el soberano. Y el soberano gana y gasta más que el ministro, éste que el empleado, éste que el propietario, éste que el capatáz y éste que el obrero.

Vaya usted racionalmente, á explicar esta paradoja.

Convencidos, pues, de esta verdad que se impone y que no hay fiscal en el mundo que me eche abajo con justicia, los que sienten pocas ganas de trabajar y muchas de ganar y de gozar, andan á caza de una de esas posiciones, cuanto más altas mejor, y de aquí ha nacido lo que, en nuestro país sobre todo, se llama *política*, ó «El arte de medrar».

Nada; no le den ustedes vueltas. Aparte de algunos centenares de ilusos que todavía piensan desinteresadamente en la regeneración de su patria, en el mejoramiento de las clases, en el triunfo de la justicia, y en otras insignificancias por el estilo, los políticos, los verdaderos políticos, los políticos no de afición, sino de oficio, no tienen otro punto de mira que la regeneración de su hacienda, el mejoramiento de la clase en que han nacido y el triunfo de sus aspiraciones.

Por eso, lo que llamamos apostasias, conversiones, cambios de frente, componendas, compradazgos, benevolencias, treguas, transacciones, no son más que jugadas sobre el tablero político, sin la importancia entre jugadores que tiene para los mirones que presenciaban el juego, sin querer, ó sin poder meter un simple peon.

El uno amenaza hasta conseguir el poder, el otro mete ruido para conseguirlo, éste abomina hoy lo que aplaudió ayer, el otro defiende aquello en que no cree, los unos se venden, los otros se ablandan, quien sueña con un ministerio, quien con una representación en las Cortes, en la Provincia ó en el Municipio, quien con contratas lucrativas, quien con simplemente una influencia que le permita disponer de destinos á su antojo.

Para conseguir esto, no se perdona medio alguno desde la insurrección hasta el soborno, desde el crimen hasta la bajeza, desde el falseamiento de la ley hasta el sacrificio del honor.

Han pasado, creemos, los tiempos en que pérfidos apóstoles de una idea, lanzaban al pueblo á la insurrección para alzarse después ellos con el santo y la limosna, volviendo ese pueblo al otro día á ser tan esclavo y tan explotado como la víspera. Hoy, si el pueblo se lanzase á las barricadas, sería para algo más que para levantar ídolos de barro.

Las insurrecciones se hacen ahora dentro de las Cámaras, y cuando más en los cuarteles. Algo hemos ganado con la experiencia. Ellos allá.

Pero entre tanto, es lo cierto que cuatro docenas de danzantes han hecho patrimonio suyo el país, y que en este movimiento de anarquía moral, se van llevando todo lo más florido de nuestras inteligencias que, pervertidas por el ejemplo, empiezan á dudar como yo, si el estado normal de la sociedad será aquel en que domina la pillería, y si merecerá el dictado de tonto todo aquel que no entre en esta danza de sinvergüenzas que se está efectuando hoy de la fecha.

La verdad es, que sería una lástima pasarse el tiempo como los judíos esperando el Mesías de una regeneración que nunca llega, y estarse extenuando á fuerza de escupir mientras otros se fuman la breva.

Lo cual que tiene, como ustedes ven, muy mala sombra.

A DEFENDERSE

No hay cosa maldita que tenga importancia, no hay nada que valga ni un grano de anís, seguimos lo mismo: los pagos á Francia y el trágico asunto Botija-Solis.

Allá en el Congreso las horas enteras se pasa el partido constitucional, diciendo sandeces y haciendo tonteras que luego repite la prensa imparcial.

Que escribe Fiori, que jura Montero, bastante me importa que jure ó que nó, que al uno le encausan, que al otro el sombrero le quita algún chuseo que le conoció.

A qué tal ruido por cosa tan corta que á nadie interesa por ser baladí! A qué español serio y honrado le importa saber de un farsante, si hay tantos aquí!

Las mil necesidades de algunos muchachos procure la prensa no hacerlas correr, que así se figuran estos mamarrachos que son personajes de mucho valer.

Verdad que sin esto que mil huecos llena, asuntos no existen de gran atención, ni crisis, ni nada que valga la pena y dé á los lectores algún alegrón.

Los conservadores se están ya cansando, los zurdos conformes no llegan á dos, y así está Sagasta feliz y gozando de España y sus Indias en gracia de Dios.

Qué es esto? Qué pasa? Por qué tal modorra? No hay pechos valientes aquí por demás?

Pues largo esa gente y echarla á la porra que fué y es su cetro de tiempos atrás.

Afuera Sagasta con toda esa tropa que lleva la patria de mal en peor, ¡Afuera farsantes! que vea la Europa que aun queda en España vergüenza y valor.

Pensad españoles incautos, sencillos, que ya no podemos tirar de esta cruz, que somos esclavos de un hato de pillos que van á dejarnos sin mosca y sin luz.

EL CONCEJAL

Mire usted que la clase ha venido á ménos!

En cualquier barato político, se encuentran á real y medio la pieza, hombres, no diré *capaces*, por no faltar á la verdad, dispuestos á colgarse la medalla y á sentarse en las edilicias banquetas.

Las disolventes ideas proclamadas por Torrijos y por Bernabé Dávila, á quien, gracias á Dios, todavía no han fusilado, traen tan subvertido el orden social, que va concluyéndose aquí todo lo que de más respetable existía en nuestra sociedad.

El regidor! Saben ustedes lo que era un regidor, ó *recidor* según se escribía entonces, allá en los tiempos en que el progresismo estaba en estado de alloza o en leche, y aun no había brotado del pentágono el himno de Riego?

Pues un *recidor* era así como un miembro del Rey que coleaba en el Concejo y admiraban las verduleras y pescaderos como el *«nec plus ultra»* á que podía llegar un hijodalgo, que hijodalgo había de ser para poder aspirar á presidir el repeso y comerse los panes decomisados, y llevar las varas del palio en la procesion del *Santisimo Corpus Christi*, y gozar de otras preeminencias y gabelas, mediante un real nombramiento que no caducaba más que con la muerte del elegido de S. M. C.

Hoy, hoy ¿qué es un concejal? Un caballero, ó no caballero, amigo del Bou-Amema ó morabito de un partido, al cual ha venido adulando durante la Cuaresma política que la tribu ha pasado, en esos días de dieta en que se critica todo lo que hacen los que mandan y se amasan programas para el porvenir, y que en justa recompensa por haber escuchado con la baba caída los discursos domésticos del jeque, y haberle dicho que el partido no tendría entrañas si no le confiaba una cartera, se le inviste, consagra y forma regidor por los golpes de ritual, sin preguntarle siquiera si sabe leer de corrido en el *Caton metódico* y si ha oído hablar de la Ley Municipal, ese otro *Caton* que, como la vergüenza, para ciertos individuos, de nada sirve y para todo estorba.

Ser concejal, es la aspiración de todo papá con muchos hijos.

Yo no sé por qué será; pero así es.

Acaso por añadir al de padre de familia, el título de padre de la ciudad, que por cierto es un bonito título, aunque el que lo posee quiera á su hija para lo que quería el *Tío Matías* las migas: Para..... comerse las.

En estos tiempos de perversion, justamente anatematizados por Manterola y otros *recidores* de la Iglesia, sucede lo contrario que en los buenos tiempos de los regidores perpétuos, de los Corregidores y Alcaldes de Casa y Corte. Desde el momento en que es usted regidor, ya le miran á usted con prevención cuantos no han tenido la fortuna de serlo; y la imaginación vivísima de los meridionales, le vé á usted, aunque sea barbilampión, con un par de patillas de las llamadas de *boca de jacha*, y aunque solo use usted junquillo de dos pesetas, el vulgo cree verle en las manos un trabuco.

Misera condicion de la raza edilicia! qué diría Félix Rando en un raptó de lirismo, si hubiera de disertar sobre la decadencia de las clases que ayer administraban y hoy revuelven el comun, con detrimento de las papilas odoríferas de sus convecinos.

Aquellos señores de peluca con morcillas sobre las sienes que limpiaban con el cascón las banquetas municipales, y no se comían más que dos ó tres dehesas de propios al año, han desaparecido para dar lugar á esa pléyade de plebeyuelos que inundan las salas de Cabildo, y que dicen se comen las uñas si militan en la minoría, y hasta el pavo si en la mayoría.

Hasta la muger del *regior* no afecta ya aquel carácter de respetabilidad que sus antepasadas.

EL PAIS DE LA OLLA



Lity Fab^{ca} de Estp^s de R Ruiz

-Vecina, Vecina, que me coge los dedos este tio.
-Dispense usted, vecina; pero no me atrevo
á dejar sola mi casa; hay moros en la costa.

San Telmo 1. Málaga

Ayuntamiento de Madrid

Tiesa, estirada aquella, iba paseando la *regiuria* por todas partes con la misma gravedad que si llevara un santo Sacramento colgado de las narices, y hasta en los casos en que la muger está más interesante, parecía como que sobre el fruto del Ayuntamiento, porque el hijo del concejal lo era del Municipio, revoloteaban nubes de maceros y trompeteros alados para proteger al incubado vástago, esperanza de los futuros concejos.

Hoy la *regiura* es una señora respetable que suele decir en alguna visita que su marido es un pillo, que todo lo que se traga es para la *queria*, mientras ella usa zapatos de rusel ó de bendo segun las estaciones, y que está deseando que salga del Ayuntamiento porque ni un pan de los decomisados va á su casa, como cuando su padre iba al repeso.

Lo dicho: la clase ha degenerado; y aunque aun hay quien se mete á concejal como podía meterse á corredor de granos, empieza á manifestarse en la gente que no le importa que le peguen en los nudillos, con tal que le dejen el alma quieta, cierta predisposición á abandonar el campo á esos fanáticos adoradores de la humanidad, que empeñados en hacernos felices, se despeñan por entrar en los Ayuntamientos con el santo objeto de procurar el bien de las familias respectivas.... de sus convecinos.

Y día llegará, créanlo ustedes, en que para probar la limpieza de sangre al aspirar á un puesto honorífico, se consignará en los reglamentos esta condición:

«No haber sido nunca concejal.»

NUESTRO CROMO.—Doña República Española pretende entrar en la casa donde vivía, y de la que se apoderó el individuo que ahora hace esfuerzos para cerrarla la puerta; y al ver que sola no puede conseguirlo, llama en su auxilio á su vecina Madame République Française, que harto hace con atender á la seguridad de su domicilio, amenazado por la presencia del *Gran hulano* y de Plon-plon, un napoleón que no vale cinco francos, pero que tiene quien lo quiera hacer pasar como moneda corriente.

Si Madame logra despedir á tan incómodos huéspedes, todavía pudiera acudir en socorro de su vecinita; y si no lo hace, no tendría nada de extraño, que cuando Plon-plon, el *Gran hulano* ú otros quisieran echarla de su casa, no encontrase al rededor quien la diese auxilio.

La moraleja política de esta caricatura es, que dos vecinos deben ayudarse mutuamente cuando á ambos amenaza algún peligro común.

OLLA PODRIDA

Volvamos el crédito al Ayuntamiento de Madrid. En cabildo del pasado lunes acordó celebrar festejos con motivo de la visita de los reyes de Portugal. El Ayuntamiento progresista parecía haber roto la tradicional tontería de sus congéneres; pero ha vuelto á la buena senda y sigue tonto como antes.

Bueno es no renegar nunca de la casta.

Debajo de las ventanas de la Presidencia ha aparecido pintada una mano negra. Algun fusionista *irregularizador* que se habrá apoyado en la pared.

En Madrid ha sido apaleado un *gomoso*, por el padre de una florista, al ser sorprendido en flagrante delito de Tenorio.

Cuán prosaico es hallar bajo las flores una tranca por premio á unos amores!

La prensa granadina dirige una excitación á la prensa nacional, en demanda de apoyo para el pensamiento que trata de realizar coronando en vida al eminente poeta D. José Zorrilla.

Me pego á la idea con una condición: Que no se ha de fusilar á Zorrilla con trabucos poéticos de los que están al uso en la milicia periodística.

Porque mire V. que si se abre la mano, el ilustre vale mas que de flores se va á ver coronado de berzas.

Y a propósito de berzas.

Conocen ustedes á un Sr. A. de Piédrola que escribe versos para *El Conservador* de Madrid? No? Ah! pues van ustedes á conocerle en una oriental que se titula *La Yegua del moro*.

Y empieza

Es parda la yegua mia
y en lo ligera y gallarda
parece de fantasía,
(como los vestidos de confección)
Que no hay en Andalucía
Yegua cual mi yegua parda.

Muy bien por la yegua parda, como son todos los gatos de noche; pero ahora viene lo bueno.

Con ella robé una huri

Nada menos que al quinto piso del cielo musulmán hizo subir la yegua. ¡Si sería buena!

Con ella robé una huri

Que de un haren me siguió.

Sobre la silla subí,

Los acicates la hundi....

Ay!!!!!!

Y como el rayo partió.

Pobre huri espoleada por ese picaro moro, y como quedaria la infeliz. Y sin embargo, corria como un gamo.

Ay Sr. poeta, usted si que necesita que le metan el acicate de la critica hasta el talon.

Ande usted, ande usted, señora prensa granadina, ofrezca V. ese boton ó ese capullo para la corona de Zorrilla.

Se ha publicado un libro titulado *El Cartero*.

O el arte de perder las cartas ¿No?

Ah! creia....

Parece que la comision nombrada para dar dictamen sobre el suplicatorio para procesar á Gonzalez Fiori, lo negará por unanimidad.

Ya hay otro precedente: el del conde de la Patilla.

Antes se decía «Mata al rey y vete á Málaga».

Ahora Málaga está en el Congreso.

Bien por la inmunimpunidad del diputado.

En Pontvedra se exhibe una mujer que despide electricidad por todos sus poros.

Supongo que tendrá que vérsela con paratayos.

Ha fallecido el príncipe Pio.

Con este motivo parece usará gasa durante seis meses el Cuartel de la Montaña.

Parece que el gobernador de Madrid tuvo noticias de que se trataba de hacer volar á Sagasta por medio de paquetes explosivos.

Registrados cuidadosamente algunos de los pliegos abultados recibidos en la Presidencia, no resultó ninguno de nitro glicerina, ni siquiera de pólvora ordinaria.

Está visto; no quiere la suerte que Sagasta conquiste la inmortalidad de los ministros que mueren con los zapatos puestos.

A 100 millones de francos asciende el valor de las alhajas que representan los atributos de la coronación del Czar.

Sin nihilistas que se podían dejar fuera de juego reducido eso á calderilla.

En una sesion del Ayuntamiento de Viladrau se dirimió cierto asunto á puñetazo limpio.

Me parece que ciertos asuntos se van á dirimir en Málaga á la moda de Viladrau.

Ocupándose *El Reformista Andatuz* de lo que en otros países se hace para evitar que los niños se entreguen al peligroso vicio de fumar, que tanto les atrasa en su desarrollo intelectual y físico, dice que ya es hora de que en España se ponga remedio á ese abuso.

A buena parte, compañero, cuando los niños aprenden aquí hasta á fumarse al país, no digo yo cigarrillos de papel.

He leído, no sé en qué periódico, que en París se hacen conservas de frutas sin frutas.

No me extraña: Aquí hacemos génius sin talento que es muchísimo más difícil.

El Sr. Martinez Campos ha amenazado con su dimision al Sr. Sagasta, si se le regatea en los presupuestos de su Ministerio.

Non tembles, terra....

Ha sido llamado á Palacio Frascuelo para ver si se puede conseguir que se preste á trabajar en una corrida de toros que se ha de dar en honor del rey de Portugal.

Esperamos con ansia los resultados de tan importante conferencia.

En una biografía que hace *El Globo* de D. Juan de Austria, habla de la reconquista de Portugal intentada por España, segun el biógrafo, en 1861.

¡Así se escribe la Historia!

Y eso que inspira al *Globo* el Sr. Castelar.

CALDO LOCAL

El Reformista pregunta por ciertas cargas de esparto que dice adquirió el Ayuntamiento para dar ocupación á los presos de la cárcel, y de las cuales solo una parte tuvo aquel destino, saliendo las otras por el célebre postigo de San Agustín, sin que el colega sepa su paradero.

Hemos oido varias versiones acerca de esto.

Hay quien opina que de ese esparto se están haciendo municipales estropajos para lavar el *cieno* que dejó la administración conservadora.

Otros, que se ha regalado á varios acreedores para que hagan de él sogas y se ahorquen.

Y otros, en fin, dicen que se está haciendo con él un gran seron para recoger los restos de Doña Moralidad Administrativa, que se ha hecho pedazos al tirarse por el Tajo del Descrédito.

Cualquiera de estas versiones es muy verosímil.

Entraron en el salon, cabiztivos y pensabajos.

Se miraron.

Se contaron.

Se suspendieron.

Y se largaron.

El Alcalde decía al salir:

—Señores, otro día será: Estas sesiones son á beneficio del público (histórico).

Y algunos murmuraban:

—Pero nó en beneficio de la población.

Y se fueron á dormir, despues de una noche horrible de insomnio, en la que se desató la mas tremenda de las tempestades bajo los municipales cráneos.

Así terminó el primer acto ó exposicion del drama «Como empieza y como acaba» que ha de haber continuado representándose el sábado, y de cuyos efectos escénicos, argumento y ejecucion, daré á ustedes cuenta en mi próxima revista.

Dicen que en él muere hasta Bernabé, digo, hasta el apuntador.

Todas las localidades se habían vendido el viernes en el botiquin, y la seccion de bomberos, en traje de trabajo, estaba preparada para acudir donde hiciera falta para apagar el fuego de las pasiones exacerbadas.

Veremos en qué paran estas misas.

BOLILLAS DE CARAMELO ¡Á CHAVO!

Non es de sesudos homes
ni de zurdos de mistó
facernos tragar bolillas
en aquesta población,
donde fabricamos bolas
del tamaño de un melon.
Cuidarais que en los Madriles
tomó instrucciones Baró,
e que viene á reventaros
como una e una son dos.
A maese Pablo ficisteis,
para hacer la eleccion,
que trujera las *picuas*
en aquel cesto ó seron,
e desde aquel mesmo instante
desde aquel instante atroz,
muchos ediles quedaron
como el gallo de Moron.
La su noble faz nublasteis
con tremendo bofetón,
que llegó hasta los oidos
del mesmo Gobernador,
que ya desfará la niebla,
ó mas bien el nubarrón,
de otros muchos nubarrones
del porvenir, precursor.
Os dió la ciuta á todos;
las alillas os cortó,
con ellas ante Sagasta
contento se afinó;
e aunque Sagasta e vosotros
sois tal para cuales, yo
por veros rabiár á alguno
sea zurdo ó de la fusion,
aunque me quedaran dudas
de si el Sr. de Baró
faltó á la ley no escuchando
antes á la Comision,
pongo la ley boca abajo
como soleis hacer vos,
e digo: «Tú lo quisiste,
trágala fraile toston».
Bolillas de caramelo,
ó de rejalgas mejor,
adornadas con *picuas*
disteis á la población;
pues tragad esas bolillas
que ahora os regala Baró
que tragaderas tenedes
para otra cosa mayor.

El Presidente de la Diputacion de Granada tambien ha renunciado la cantidad asignada para gastos de representación.

La tempesta é vicina, D. Antonio; abra usted el paraguas.

Damos las gracias en nombre de los necesitados que hemos socorrido, á los Sres. Ruiz Blaser, por las papeletas de pan que se han servido remitirnos, y que han repartido en recuerdo de su señor padre, en el segundo aniversario de su fallecimiento.

La naciente sociedad *El Comercio* que se halla instalada en el local de *Lope de Vega*, celebró el pasado domingo un concierto dirigido por el inteligente maestro D. Juan Cabas Galvan, en el que tomó parte la seccion lirica, ejecutando brillantes piezas musicales que fueron muy aplaudidas.

Mucho celebramos que los jóvenes que pasan la semana esclavos de un penoso deber, encuentren en tan honestos pasatiempos una compensación á sus rudos trabajos, en el día consagrado al descanso y al esparcimiento.

Mejor es eso que ir á gastar los ahorros donde suele entrarse con plumas y salirse desplumado ó con algun recuerdo desagradable.

Bernabé ha escrito un drama,
y va á estrenarlo a Madrid.
Mucho temo se lo silben
como otros que estrenó aqui.